



► 17 Diciembre, 2015

Potencia expresiva

JOSEP SUBIRÀ PUIG (1925-2015)

Escultor barcelonés



ALAIN JULIEN / EFE

Su escultura, de influencia existencialista, realizada de preferencia con materiales cálidos como la madera, le dio más fama en Francia que en España. Normal: Josep Subirà Puig, nacido en Barcelona el 28 de agosto de 1925, vivió desde 1955 en Nogent-sur-Marne, a 12 kilómetros al este de París, en donde ha muerto, a los noventa años. La Fundació Vila Casas, que le dedicó una importante exposición a principios de año, anunció la muerte de “un constructor de cosmogonías existenciales”, espacio “poblado por héroes trágicos y figuras de la mitología universal –el solitario, Ícaro, el caballo de Troya–”.

La muestra de la fundación, clausurada en abril pasado y comisariada por Àlex Mitrani, “convirtió el Espai Volart 2 –recordaba la entidad– en un entorno de recogimiento y culto a la naturaleza imperfecta de los hombres”.

La formación barcelonesa de Subirà Puig tuvo un aspecto institucional, en la Escuela de Bellas Artes de la Lotja. Pero consideraba más importante su pasaje por los talleres de Apel·les Fenosa, de Enric Mon-

jon y de Collet. Entre 1942 y 1945 aprende la talla directa sobre piedra y madera. Tiene 26 años cuando realiza su primera individual en su ciudad y participa en sucesivos salones de octubre en Barcelona y en sendas bienales hispanoamericanas en Madrid.

Pero en 1953 descubre París y dos años más tarde se instala en Nogent-sur-Marne, de donde ya no se moverá. Su amistad con el poeta René Char –quien dirá de su obra “he aquí un hijo de los árboles que reacomoda duelas, restos del naufragio del Arca y del resplandor de Hiroshima”– y con el pintor y escultor ruso Ossip Zadkine, influirán en su arraigo.

En 1967 tiene lugar la primera de sus luego innumerables muestras parisinas. Especialmente en Ariel, galería del bulevar Haussmann que se entusiasma con su trabajo.

En 1962, además, encuentra su material: esas duelas de viejas barricas, mencionadas por Char, y maderas torneadas, unidas con tornillos, le permiten montar grandes estructuras, de formas reconocibles. Aquel mismo año le organizan antológica en Madrid.

Miembro del Comité Directi-

vo del Salón de escultura joven, premio de la Fundación Elf Aquitaine en 1985, un año más tarde obtuvo el gran premio de escultura de Collioure, la tierra del escultor catalán Aristide Maillol. Y hay obra suya, entre otras localizaciones francesas, en la Facultad de Medicina de Burdeos y el Tribunal de Apelación de Reims.

Desde 1973, por otra parte, Francia le pasa comanda para obras monumentales. Y un año más tarde enseña en la Sorbona. En 1975, Gérard Xuriguera publica *Subirà-Puig: L'espace-bois*, primer estudio sobre su obra. En 1984, el Ministerio de Cultura francés lo nombra caballero de la Orden de las Artes y las Letras.

Ya en el siglo XXI, Claude Engelbach, escenógrafo y artista plástico, definió lo que consideraba el rasgo fundamental del trabajo del barcelonés. “Toda la maestría de Subirà Puig –explicó– consiste en conservar el canto de la madera, de tal modo que le permite expresar todos los juegos del espacio y de la luz, sin necesidad de contorsiones ni de manierismo. La prueba de que el clasicismo no excluye la potencia expresiva”.

ÓSCAR CABALLERO